

DEPARTAMENTO DE ZOOLOGÍA-VERTEBRADOS

**Estudios Zoológicos en las sierras de Córdoba,  
por Emiliano J. Mac Donagh**

El presente informe sobre los estudios en campaña realizados en la parte central y sur de las sierras de la provincia de Córdoba es de por sí un sumario y un anticipo de diversos trabajos en elaboración, donde se dará cuenta acabada de los estudios en la naturaleza y en el laboratorio, como también de los materiales coleccionados, agregándose los enviados después por corresponsales y amigos de la zona.

Algo he dicho ya en mi trabajo sobre los Guanacos del sur de Córdoba cruzados con llamas en Barreto (*Revista del Museo de La Plata* (Nueva serie) tomo II, Sección Zoología, págs. 63-84, especialmente las páginas 63, 64 y 79). Estos guanacos de Barreto provenían de los campos de

Olmos, al sur de Río Cuarto, donde en 1902 vivían por miles. Con el andar del tiempo esos campos fueron destinados a la agricultura o divididos en potreros y no quedó ningún guanaco. Uno de los propósitos de mi viaje era buscar algunos ejemplares de esos guanacos de Córdoba, sin cruza. Para ello realicé varios viajes y muchas inquisiciones, todas con resultado negativo. En la zona vecina a Embalse, ya en jurisdicción de Río Tercero, en una estancia del doctor Damián Fernández, con sierras y monte, hasta hacía unos lustros hubo guanacos, pero se extinguieron. En la otra dirección, yendo hacia San Luis, en un campo de Achiras, del señor Landini, tenían unos dos



Fig. 1. — Vista del vertedero y el canal de la salida de las turbinas, con la Estación de Piscicultura de Embalse (Córdoba) en primer plano

o tres, domésticos, como « adorno », pero no eran de procedencia segura, y lo importante es que no se podía contar con estudiarlos. Informado que, en cambio, hacia el norte, quedaban algunos, realicé un viaje por allí. Supe así que las noticias sobre la presencia de guanacos en la Pampa de Achala eran erróneas, o por lo menos no se confirmaron. En cambio, cruzando la sierra por Bosque Alegre, en campos de Corbett hallamos indicios, y más adelante en el campo « Las Higuieritas » del señor F. W. Oldicht hubo guanacos hasta hace poco. Allí capturaron algunos cuando eran de pocos días, los alimentaron con biberón, y así los mantuvieron en una domesticidad relativa hasta llegar a adultos, cuando los libertaban porque estos huéspedes se volvían demasiado molestos, sobre todo por lo peleadores. Más arriba de la estancia, en un panorama de montañas, hermoso como pocos en Córdoba, quedaban los últimos guanacos salvajes. El dueño los protegía celo-

samente, impidiendo que nadie los cazase. Quedaban sólo tres ; no se reproducían ; se creía que eran hembras, sumamente ariscas, y no las pudimos hallar cuando efectué mi visita ; los últimos informes eran que ya no quedaban sino dos. En otras localidades de Córdoba tampoco pude lograr guanacos ni restos, cueros, cráneos, de los que hubo antes. Como digo en el trabajo citado : Es de lamentar que el guanaco de Córdoba se haya extinguido antes de ser estudiado.

Al mismo tiempo que estas buscas se coleccionaron otros mamíferos, pudiéndose mencionar algunos buenos ejemplares de vizcachas (*Lagostomus*



Fig. 2. — Vista general del lago de Embalse, formado por el río Tercero, desde el lado del vertedero

*maximus* Bl.) Este gran roedor es todavía frecuente en campos de Amboy, lugar nativo de don Dalmacio Vélez Sársfield, sea o no fiel la ubicación del monolito recordatorio. De allí se trajeron varios cueros y cráneos. Lo mismo, de los campos con monte espinoso que quedan al oriente de Embalse, ya bajando y en terreno casi del todo horizontal aunque separado por ondulaciones bien marcadas hacia el este y el oeste ; allí abundan más que en los campos propiamente « de llanura » que se encuentran en la zona cultivada de Almafuerte y Río Tercero. En la serranía propiamente dicha no se las encuentra. Pero en la pampa de altura que se encuentra yendo del valle de los Reartes hasta Yacanto Chico (a éste se le atribuye una altura de 1.200 metros s. n. m.) también y siguiendo por éste para regresar por el Manzano, en lugares con lomadas anchas, una verdadera pampa verde grisácea, con alturas que deben ser de 900 a 1000 metros, se veían vizcachas

ras florecientes, mucho más distanciadas entre sí que en los campos al pie de las sierras o las bonaerenses.

En esta región existen pumas, y algunos capataces de estancias o de los campos arrendados para hacienda poseen jaurías de perros llamados « leoneros », que son perros ordinarios, mezcla de tipos a su vez ordinarios, sin casta ni asomo de tales, pero que se los enseña cuidadosamente para que no sigan otra pista que la del puma ; son de una admirable valentía. El hom-



Fig. 3. — Un buho cazado en los montes de los cerros de Calamuchita

bre hace que acorralen al puma, el « león » como le llaman, y luego lo mata de un garrotazo o lo ultima con el facón ; nunca usa arma de fuego.

El objeto principal del viaje era estudiar los peces de los ríos y arroyos serranos como continuación de los estudios realizados desde hace varios años, sistemáticamente en el litoral fluvial y las lagunas bonaerenses y cordobesas, y una de cuyas etapas fué la de Barreto, el río Cuarto y la laguna de Olmos. En el trabajo respectivo y en la *Revista*, 1938, I, Zool. : 203 se señaló ya que los ríos cordobeses mostraban una mezcla de elementos paranenses que han remontado y de elementos serranos (que son primordialmente andinos) los cuales han descendido. Ahora bien, allí se presentan siluroideos loricáridos, del género *Plecostomus*, que ofrecen el siguiente problema : el grupo presenta

su mayor diversificación en las aguas de la cuenca del Plata donde la velocidad es escasa, y aún puede hallarse en las lagunas y esteros; se hallan también en los ríos de las montañas, hasta Catamarca y Salta, existiendo formas peculiares de la alta montaña. Ahora bien, Giltay sostiene en una prolija monografía, en la cual desarrolla la teoría particular de Hora, que los gruesos labios y sus apéndices en estos peces tienen su origen en la necesidad de una prehensión de las rocas y lajas para que el pez aguante la fuerza de la corriente de los torrentes en donde vive. Uno de sus argumentos principales está basado en las proporciones del cuerpo de las diversas especies, tomando como tipo de montaña a la *Plecostomus cordovae*. Por ello, pues,



Fig. 4. — Un grupo de perros «leoneros» de un capataz de haciendas en Calamuchita al occidente de los cerros

interesaba estudiar la especie y su habitat. En el Museo ya poseíamos algunos ejemplares, especialmente los traídos por nuestro colaborador el naturalista don Raúl Ringuelet. Ahora poseemos más, y de las nuevas localidades visitadas. Se mostró como una especie difícil de obtener, y mis informes son que se la observa y logra con mayor frecuencia cuando los arroyos llevan muy poca agua, pues suele prenderse de las piedras de las orillas quedando a veces a flor de agua. Las capturas las realicé tanto en el río Tercero, aguas abajo de los diques, hasta la localidad del mismo nombre, como en una zona más adentro, en el valle por donde corren el río de la Suela y sus diversos afluentes. Considero estos últimos ejemplares como más representativos por ser del valle entre las sierras Chicas y las Grandes. Agradezco aquí las facilidades prestadas por los estancieros locales señores Corbett, Morrison, F. W. Olditch y doctor Diego Olditch.

En la zona de Embalse la construcción del gran dique y la consiguiente formación del Lago del Embalse han modificado las condiciones de vida de los peces. En el curso del río Tercero el dique ha estabilizado (o casi) las aguas que corren hacia su confluencia (Saladillo, Carcarañá, etc). El nivel y la velocidad varían poco pero no creamos que sean estables por causa de las diversas operaciones en el dique, según se abran o no las compuertas (como se sabe, la planta hidroeléctrica no funciona todavía). En cambio, los arroyos Quilínz, de la Cruz y Santa Rosa, que aportan las aguas al Embalse, por causa de la formación del lago, no desembocan donde lo hacían antes sino mucho más arriba en su curso, y llevan en su curso final



Fig. 5. — La pampa alta pasando de Yacanto Chico, y las Sierras Grandes al fondo

mucho más agua que antes. Desde el punto de vista de mi investigación, esto tuvo como consecuencia que la obtención de loricáridos era imposible en las condiciones normales, es decir, cerca de la orilla, entre las piedras, etc.

Otros materiales de peces autóctonos logrados comprenden mojarras, dientudos, bagres de torrente, etc.

Por último, cabe mencionar los estudios realizados en la Estación de Piscicultura de Embalse con sus dos viveros, de pejerreyes y de salmónidos. Aprovecho estas páginas para agradecer al jefe de Piscicultura del Ministerio de Agricultura ingeniero doctor Tomás L. Marini las facilidades ofrecidas, como también la ayuda constante del Encargado local señor Alberto Kalchoffner y sus colaboradores. Los materiales incluyen representantes de los estados típicos y unas colecciones de huevos embrionados de pejerrey,

alevinos, etc. Sobre estos materiales y sobre las condiciones peculiares creadas por el Embalse, he de publicar estudios especiales.

Una buena colección de aves, de un centenar y medio de ejemplares, fué lograda en Embalse, los montes del valle de Calamuchita y en el valle de Bosque Alegre, hasta cerca de Copina. Predominan los pájaros, como corresponde a la naturaleza de la región y que fueron especialmente buscados en razón de que en las colecciones del Museo no están bien representadas y se los dará a conocer en el Catálogo de Aves que edita nuestro Instituto ; algunas especies ya han sido incorporadas a la parte impresa. De varias de ellas he traído datos sobre su etología.

La mayor parte de los estudios están documentados con material gráfico apropiado. Así, por ejemplo, se pudo fotografiar la marcha de las columnas de una hormiga legionaria en Calamuchita.